

CAPÍTULO VII

Antigüedades egipcias.—Dinastías humanas.—Las pirámides.—Letras y artes.—Las dinastías quinta á la undécima.—Los Entef; la duodécima: los Sesurtasen.—Conquistas y monumentos.

Los sacerdotes, así en Egipto como en otros imperios, atribuían á su país una fabulosa antigüedad. Al principio señalan, segun la «Gran Crónica,» el reinado de los dioses. No tienen noticias, ni sobre el nombre, ni sobre el número de aquellos dioses. Las listas difieren entre Tebas, Denderah y Philæ. Los nombres griegos van mezclados con los nombres egipcios. Hé aquí los únicos que parece resultan de la comparación de los diversos testimonios. Son *Ptah-Vulcano, Ra-el-Sol, Su-Sos, Seb-Saturno, Osiri-Osiris, Seti-Typhon, Hor-Horo* (1). Esta dinastía divina no es más que «una ficción mitológica y astronómica;» es necesario dejarla en el panteon egipcio, pues que nada tiene que ver con la historia. El período de los treinta mil años divinos hay que reducirle, y también el de los Héroes que sigue inmediatamente, y que habria durado cuatro mil años. Tampoco debemos dar crédito á los quince mil años de existencia que atribuía la casta sacerdotal á la autoridad real de Egipto (2). Estos cálculos fabulosos se debían probablemente á que en su origen, el año de Egipto no contaba más que tres meses, y quizás uno. Hecha la proporcion, la cronología se hace creíble y las épocas ya concuerdan.

Después de las divinas dinastías, vienen, segun la antigua crónica, «quince generaciones.» ¿Qué son estas generaciones? ¿Son acaso simples generaciones de hombres, ó son dinastías

(1) Brugsch, *op. cit.*

(2) El Egipto, tan generoso para sí, no lo era ménos para otro. Pretendía que Atenas, contra la opinion de los mismos atenienses, habia sido fundada por una colonia en parte de Sais, 8000 años antes de nuestra era.

como la ciencia moderna supone? Nada hay de cierto, y es necesario dejar aquí una gran parte á las conjeturas.

Combinando todo lo que hasta hoy se ha descubierto, ya por las autoridades históricas que nos quedan, ya por el estudio de los monumentos, se puede asegurar que los testimonios más dignos de fe no dan de existencia á los anales humanos del Egipto más de 3000 años antes de la era cristiana (1).

(1) Es la opinion del Sr. Brugsch, bien que, segun un cálculo de Herodoto, la hace retroceder los 3400. Pero el mismo conviene que Diodoro da una fecha más reciente. Es la opinion también del sábio M. Mariette, que atribuye la construcción de la gran pirámide por los años 2500, en tiempo de Chu-Fu (Cheops) de la cuarta dinastía.

Por lo que hace al período primitivo de la historia de Egipto, nada hay más oscuro. Por lo demás, los materiales abundan. Séanos permitido hacer aquí un pequeño análisis de ellos. Todos los documentos están contenidos: 1.º, en las tradiciones egipcias representadas por la antigua crónica, los griegos Herodoto y Diodoro, Manethon, gran sacerdote egipcio, pero posterior á Herodoto, y que vivía en tiempo de la dominación griega de Ptolomeo; por último, Erastosthenes, posterior aún á Manethon; 2.º, en un libro al que podemos referirnos siempre que se trate de algun rasgo característico de la historia de Egipto; es el libro más antiguo que hay en el mundo, esto es, la Biblia; 3.º y último, en los monumentos históricos del Egipto, que están en verdad sin orden ni cronología precisa, pero que dan fe de los sucesos á que se refieren; estos monumentos son tan numerosos, que con ellos se podría reconstituir toda la historia de Egipto. Estos son sus indelebles anales.

Pero es indispensable tener en cuenta la poca luz que pueden darnos sobre el primer período de la historia del Egipto. A duras penas si tenemos nociones seguras sobre los monumentos primitivos y sobre su época. Hay mucha incertidumbre hasta la décimoctava dinastía. Sin embargo, debe-



Hacia esta época pueden fijarse los primeros orígenes de la antigua autoridad real. Dió principio en la ciudad por tanto tiempo célebre de *Tenj* ó *Thinys*.

mos recoger con gran cuidado todas sus indicaciones.

En cuanto á la Biblia, desde que dió el nombre del padre de los egipcios, hasta el momento en que los patriarcas van á visitarlos, los deja en la oscuridad. El fin del historiador sagrado no era hacer una historia del Egipto, como de ningún otro pueblo que no fuera el pueblo de Dios. Todo lo que adelanta es cierto y está probado históricamente; pero como que escribe, no por curiosidad, sino solamente por la necesidad del hombre, no se aparta de su objeto, y no toca á la historia de las naciones sino en cuanto se relaciona con lo que ella trata. Tres grandes hechos están contenidos en su relacion: los viajes de Abraham y de Jacob á Egipto; la lucha de los hyksos, su conquista y su expulsion, que están indicadas á propósito del odio de los egipcios contra todo lo que es impuro; por último, la revolucion política que hizo al pueblo libre y poseedor, esclavo y arrendatario de Faraon. Además, Moisés nunca tuvo la pretension de dar una serie de dinastías con sus cronologías exactas.

Quedan, pues, únicamente las tradiciones egipcias, es decir, los recuerdos y los cuentos de los sacerdotes. La antigua crónica ni está firmada ni fechada, pero no es tan antigua como parece indicar su título; da á los dioses egipcios nombres griegos. En medio de tantas fábulas, es curiosa, sin embargo, como testimonio dado á la verdad bíblica. En efecto, atribuye al mundo una duracion de 33.525 años. Veamos ahora algunas consideraciones que explican esta cifra. Como es fácil observar, el número 36.525, es igual precisamente á veinticinco veces el ciclo scitiaco de 1461, ó lo que es lo mismo, á cien veces justamente tantos años, como el año contiene de días, en la hipótesis de los 365 días y un cuarto, no hay nadie que no considere el total de la antigua crónica como una ficcion que contiene alguna idea de astrología. Pero como que comprende el reinado de los dioses y de los hombres, es natural suponer que los tiempos de los hombres han sido contados siguiendo bases razonables, y que el tiempo arbitrario que ha debido completar la cifra de 36.525 años, ha recaído solamente sobre el reinado de los dioses. Mas es de observar que no cuenta más que quince generaciones después de los dioses y de los héroes, y que haciendo un total de los reinados humanos y de los semi-dioses, que no cuenta cada uno por término medio más de 25 años, llega á los 2370 años de nuestra era. Tal sería, pues, la antigüedad del gobierno humano del Egipto, segun la «antigua crónica;» pero no se trata de saber si las épocas particulares son exactas; basta observar que una autoridad cualquiera á la que nosotros debemos este dato hace remontar el zodiaco de los egipcios á una época inferior á la de

Allí reinó *Men* ó *Menes* ó *Mena*, cuyo nombre significa el «Estable,» y que está reconocido como el primer hombre que fué rey, como el legislador de la religion y de las institucio-

Manethon, y hasta inferior á la que podría admitir la cronología bíblica. Este hecho es bastante concluyente. En efecto, que una nacion ó pueblo exagere su antigüedad, está en la naturaleza de los hombres y de las cosas mismas; pero que las disminuya nunca se verá, porque los pueblos, lo mismo que las familias, consideran la antigüedad como un honor. Así, la opinion representada por la antigua crónica, y que parece pretende de antigüedad 36.000 años, no da á la autoridad real humana más que un espacio razonable. Su testimonio concuerda completamente con la Biblia. (Desdouils, *Soirées de Montlhéry*).

Veamos ahora los libros con sus fechas y los nombres de los autores. Es verdad que la fecha es moderna: estos autores son Herodoto, Manethon, Diodoro, Erastosthenes. Herodoto y Diodoro son griegos que saben, como testigos auriculares, los hechos que se les ha referido. Manethon y Erastosthenes trabajaron en el mismo país, pero después de los otros; bebieron en la misma fuente, y la fuente sacerdotal es siempre sospechosa. Sin despreciar ó desechar á Manethon, tampoco se puede dar gran crédito á sus cartas sagradas grabadas sobre columnas en la tierra seriádica antes del diluvio, y traducidas en caracteres jeroglíficos, y después en griego, por Hermés. Por último, es necesario hacer notar que todos los archivos del Egipto, cualesquiera que fuesen, desaparecieron ó fueron destruidos en el intervalo de dos conquistadores venidos de la Persia, Dario Oco y Dario Notho después.

Herodoto fué el primer historiador del Egipto. Viajó por aquel país hacia el siglo sétimo antes de nuestra era, conversó con los sacerdotes y aprendió de ellos que habian reinado en el país hasta la dominacion persa trescientos cincuenta príncipes. Los sacerdotes le enseñaron también las estátuas de trescientos cuarenta y un grandes sacerdotes, y como pretendieran que todos estos reyes y grandes sacerdotes se habian sucedido, no contaban ménos de 12.000 años, para suma de sus vidas. Herodoto transcribió los nombres de los reyes, y Platon admitió esta cifra fundado en su testimonio.

Cuatrocientos años después, Diodoro fué á Egipto, y sobre las relaciones de los sacerdotes, siempre apoyados en los archivos sagrados, compuso una historia completamente distinta. Segun ella, la antigüedad del Egipto no es de más de 6000 años. Herodoto y Diodoro hablan en absoluto, sin tener pormenores de los reinados, y no hacen distinciones de dinastías; pero en los nombres que dan existen las más radicales diferencias; nada hay que se parezca, y sin embargo, los dos tuvieron á los sacerdotes egipcios por maestros; mas son griegos y extranjeros, y pudo suceder que no comprendieran, ó comprendieran mal, las relaciones egipcias.



nes. El echó los fundamentos de la grande y magnífica ciudad de Memphis, la ciudad del culto de *Pha*, *Ha ki pha*, cuyo nombre fué el del mismo Egipto. Construyó los primeros

Veamos ahora los historiadores nacionales. Con este título de nacionales, significamos los trabajos hechos bajo la influencia griega, entonces dominante. Manethon vivió en tiempo de *Ptolomeo-Philadelfo*; este fué quien le encargó que investigara la antigüedad egipcia, de la cual hasta entonces no se sabia sino muy poca cosa. Manethon, grande sacerdote y escriba, nacido en Sebennytis, se puso en camino, y recorrió todos los templos del Egipto. Vió en ellos todos los monumentos cubiertos de inscripciones; pero la invasión árabe habia destruido muchas inscripciones anteriores. Sin embargo, cada ciudad importante habia conservado, ó vuelto á adquirir, las listas de los príncipes que allí habian mandado. Estas fueron las listas que Manethon pudo recoger y distinguir por los nombres de las ciudades donde él las habia hallado, y por consiguiente, donde *estas dinastías habian reinado*, y las dió sin inquietarse por el orden. Evidentemente no se puede creer que todos aquellos reyes allí consignados, fueran reyes de todo el Egipto; por que el Egipto entero hubiera tenido las *mismas listas*, y no se hubiesen visto tantos reyes en Tebas ni en Memphis, etc., reyes distintos, y que sólo algunos son idénticos en su nombre. Aquellos se reconocian por un número de generaciones, con cortas diferencias, el mismo en todo el país. Estos últimos príncipes son, pues, segun todas las probabilidades, los únicos que reunieron todo el imperio bajo su dominacion. En cuanto á Manethon, no pensó nunca en hacer concordar las listas que él habia copiado; las entregó, y esta fué su historia. Tan poco caso hizo de la crítica, que refirió sucesivamente las mismas listas de los reyes *pastores* y de los *Faraones* que se pelearon. Habia, sin embargo, mucha ó poca *simultaneidad* en aquellos reinados. Tambien su testimonio es completamente contrario á los de Herodoto y Diodoro.

La autoridad de Manethon, escritor nacional, no está sin réplica por tiempos anteriores á la décimasexta dinastía. Esto es tan cierto, que *Ptolomeo-Evergetes*, cincuenta años despues de la publicacion de su obra, fué á Tebas, y en aquella ciudad hizo rebuscar de nuevo los reyes de Tebas, dando por supuesto que Manethon, al dar los reyes de todo el Egipto, hubiera olvidado aquellos. El hecho es que este historiador da principio solamente por las dinastías *tynitás*, y no habla de las *tebanas*; es tambien un hecho que el *catálogo de Eratosthenes*, que data segun los nuevos órdenes, sacado de los *archivos de los sacerdotes de Tebas*, tampoco tiene analogía con el de Manethon. Despues de *Menés* y *Athothis*, los reyes de Tebas son muy distintos. De donde es necesario concluir, ó que todos estos príncipes eran absolutamente de pura imaginacion, ó que despues

diques que preservaron al país de la inundacion, y expulsó las tribus nómadas de la Siria, que ya comenzaban á inquietar al pueblo naciente. La gratitud de los egipcios le ha colocado á la cabeza de la nacion, y ella ha conservado su recuerdo como el de sus primeros padres, Cam y Mezraím.

Menes (1) fué arrebatado, segun se dice, por un cocodrilo. Su hijo *Athot* ejerció aún poder en *Thinys* (2), y á él es á quien se refieren las primeras artes. Su nombre, con las variantes *Othot*, *Athoés*, etc., no es más que el nombre del dios *Thoth*, y este dios *Thoth* era quizá el mismo. De su colonia partieron las otras colonias que descendieron á lo largo del Nilo, y separándose á su muerte cada una á las órdenes de su jefe, escribieron tambien á él y á su padre á la cabeza de sus listas.

de *Athothis* el mando se dividió, y las diferentes tribus hicieron distintos reinos y tuvieron diversas listas; esta es la interpretacion más favorable á Manethon.

Hé aquí lo que parece probable á una razonable crítica. Todo lo que de aquí se aparte, son aserciones contradictorias de la «antigua crónica» de Herodoto, de Diodoro, de Manethon y de Eratosthenes, del silencio de los monumentos y de la Biblia; apenas hay algunos hechos que puedan asegurarse, no hay una fecha, ni siquiera un reinado que pueda fijarse de una manera precisa. Siempre hay exposicion á algun error de *selecientos á ochocientos años*. Lo que es necesario establecer es que, en medio del caos, debe uno atenerse á la probabilidad, y dejar el espíritu de sistema. Es necesario saber renunciar á la necesidad, á toda la parte *sistemática*, como dice M. Champollion-Figeac (Egipto, *Universo pintoresco*, art. *Cronología de la historia de Egipto*). Reconozcamos al mismo tiempo que los trabajos modernos tienen tambien un gran valor. Algunos establecen, por la comparacion de los documentos gráficos, tales como el cánon de Turin con las inscripciones monumentales, que varias dinastías dadas por Manethon han sido sucesivas. Todas tienden á entrar en la cronología bíblica.

(1) Los papiros están de acuerdo con Manethon, Herodoto, Diodoro y Eratosthenes para colocar á *Menes* á la cabeza de todas las listas. Se puede, poco más ó ménos, fechar su reinado en el 2800 años antes de Jesucristo.—*Mena* presentaba sus leyes como revelacion del dios *Taaud* ó *Thoth*. Se ha notado alguna analogía entre *Thoth* y el patriarca *Seth*.

(2) Los egipcios guardan un constante homenaje á esta parte de su imperio. El título de «hijo real ó príncipe de *Thinys*,» *Selen-sa-tini*, estaba reservado á los altos funcionarios de sangre real. (Brugsch, *op. cit.*)

algunos que preservaron al país de la inundacion, y expulsó las tribus nómadas de la Siria, que ya comenzaban á inquietar al pueblo naciente. La gratitud de los egipcios le ha colocado á la cabeza de la nacion, y ella ha conservado su recuerdo como el de sus primeros padres, Cam y Mezraím.

Menes (1) fué arrebatado, segun se dice, por un cocodrilo. Su hijo *Athot* ejerció aún poder en *Thinys* (2), y á él es á quien se refieren las primeras artes. Su nombre, con las variantes *Othot*, *Athoés*, etc., no es más que el nombre del dios *Thoth*, y este dios *Thoth* era quizá el mismo. De su colonia partieron las otras colonias que descendieron á lo largo del Nilo, y separándose á su muerte cada una á las órdenes de su jefe, escribieron tambien á él y á su padre á la cabeza de sus listas.

de *Athothis* el mando se dividió, y las diferentes tribus hicieron distintos reinos y tuvieron diversas listas; esta es la interpretacion más favorable á Manethon.

Hé aquí lo que parece probable á una razonable crítica. Todo lo que de aquí se aparte, son aserciones contradictorias de la «antigua crónica» de Herodoto, de Diodoro, de Manethon y de Eratosthenes, del silencio de los monumentos y de la Biblia; apenas hay algunos hechos que puedan asegurarse, no hay una fecha, ni siquiera un reinado que pueda fijarse de una manera precisa. Siempre hay exposicion á algun error de *selecientos á ochocientos años*. Lo que es necesario establecer es que, en medio del caos, debe uno atenerse á la probabilidad, y dejar el espíritu de sistema. Es necesario saber renunciar á la necesidad, á toda la parte *sistemática*, como dice M. Champollion-Figeac (Egipto, *Universo pintoresco*, art. *Cronología de la historia de Egipto*). Reconozcamos al mismo tiempo que los trabajos modernos tienen tambien un gran valor. Algunos establecen, por la comparacion de los documentos gráficos, tales como el cánon de Turin con las inscripciones monumentales, que varias dinastías dadas por Manethon han sido sucesivas. Todas tienden á entrar en la cronología bíblica.

(1) Los papiros están de acuerdo con Manethon, Herodoto, Diodoro y Eratosthenes para colocar á *Menes* á la cabeza de todas las listas. Se puede, poco más ó ménos, fechar su reinado en el 2800 años antes de Jesucristo.—*Mena* presentaba sus leyes como revelacion del dios *Taaud* ó *Thoth*. Se ha notado alguna analogía entre *Thoth* y el patriarca *Seth*.

(2) Los egipcios guardan un constante homenaje á esta parte de su imperio. El título de «hijo real ó príncipe de *Thinys*,» *Selen-sa-tini*, estaba reservado á los altos funcionarios de sangre real. (Brugsch, *op. cit.*)

El echó los fundamentos de la grande y magnífica ciudad de Memphis, la ciudad del culto de *Pha*, *Ha ki pha*, cuyo nombre fué el del mismo Egipto. Construyó los primeros

Veamos ahora los historiadores nacionales. Con este título de nacionales, significamos los trabajos hechos bajo la influencia griega, entonces dominante. Manethon vivió en tiempo de *Ptolomeo-Philadelfo*; este fué quien le encargó que investigara la antigüedad egipcia, de la cual hasta entonces no se sabia sino muy poca cosa. Manethon, grande sacerdote y escriba, nacido en Sebennytis, se puso en camino, y recorrió todos los templos del Egipto. Vió en ellos todos los monumentos cubiertos de inscripciones; pero la invasión árabe habia destruido muchas inscripciones anteriores. Sin embargo, cada ciudad importante habia conservado, ó vuelto á adquirir, las listas de los príncipes que allí habian mandado. Estas fueron las listas que Manethon pudo recoger y distinguir por los nombres de las ciudades donde él las habia hallado, y por consiguiente, donde *estas dinastías habian reinado*, y las dió sin inquietarse por el orden. Evidentemente no se puede creer que todos aquellos reyes allí consignados, fueran reyes de todo el Egipto; por que el Egipto entero hubiera tenido las *mismas listas*, y no se hubiesen visto tantos reyes en Tebas ni en Memphis, etc., reyes distintos, y que sólo algunos son idénticos en su nombre. Aquellos se reconocian por un número de generaciones, con cortas diferencias, el mismo en todo el país. Estos últimos príncipes son, pues, segun todas las probabilidades, los únicos que reunieron todo el imperio bajo su dominacion. En cuanto á Manethon, no pensó nunca en hacer concordar las listas que él habia copiado; las entregó, y esta fué su historia. Tan poco caso hizo de la crítica, que refirió sucesivamente las mismas listas de los reyes *pastores* y de los *Faraones* que se pelearon. Habia, sin embargo, mucha ó poca *simultaneidad* en aquellos reinados. Tambien su testimonio es completamente contrario á los de Herodoto y Diodoro.

La autoridad de Manethon, escritor nacional, no está sin réplica por tiempos anteriores á la décimasexta dinastía. Esto es tan cierto, que *Ptolomeo-Evergetes*, cincuenta años despues de la publicacion de su obra, fué á Tebas, y en aquella ciudad hizo rebuscar de nuevo los reyes de Tebas, dando por supuesto que Manethon, al dar los reyes de todo el Egipto, hubiera olvidado aquellos. El hecho es que este historiador da principio solamente por las dinastías *tynitás*, y no habla de las *tebanas*; es tambien un hecho que el *catálogo de Eratosthenes*, que data segun los nuevos órdenes, sacado de los *archivos de los sacerdotes de Tebas*, tampoco tiene analogía con el de Manethon. Despues de *Menés* y *Athothis*, los reyes de Tebas son muy distintos. De donde es necesario concluir, ó que todos estos príncipes eran absolutamente de pura imaginacion, ó que despues



Son fundadas Tebas y Elefantina; estas ciudades, algunas veces reunidas, están más ordinariamente divididas. Tebas tiene sus reyes despues de *Attho*, y no son los de Thinys; los etíopes gobiernan un poco más tarde á Elefantina. Casi al mismo tiempo que en Tebas, comienza una nueva dinastía en Memphis; despues se forma otra nueva en Hnes ó Heracleópolis; surgen, en fin, las de Xoís y de Dióspolis en el Delta. Las *nomas* primeramente habitadas, tienen el mayor número de príncipes; Tebas y Memphis obedecen cada una á cinco dinastías sucesivas.

Menes es allí, como en todas partes, el primero de la lista. Una de las listas tebanas da tambien sesenta reyes, y puede creerse que esta cifra es el resumen de todos los príncipes que, durante este período, reinaron sin interrupcion en el Alto-Egipto.

En cuanto al espacio de tiempo ocupado por lo que Manethon llama las cinco (1) primeras dinastías, se empieza á encontrar algunas confirmaciones históricas. Hé aquí los nombres de los constructores de las grandes pirámides. Presentase desde luego *Chu-Fu*, el Cheops de Herodoto, el tirano duro y cruel que proscribió la antigua religion del país, triunfó de los enemigos asiáticos, fundó importantes ciudades, y empleó veinte años en la ereccion de la primera pirámide, obra gigantesca que recuerda los trabajos de Babilonia, y que la admiracion de los egipcios llamaba «la grande.» *Ur*. Chu-Fu extiende su imperio á la península de Sinaí (2); pero se hace odioso del pueblo, y como dice Bossuet, no pudo «gozar de su sepulcro;» no fué sepultado en la tumba que él mismo se habia hecho levantar á costa de tantos esfuerzos.

Viene despues *Cha-fra*, el Eschefrem de los griegos, aquel á quien se debe la segunda pirámide, «la espléndida;» *Chu*; tan persegui-

dor y tan detestado como su predecesor. Le sigue *Menkaura*, Menkeres, el Mycerino de Herodoto, cuyo reinado es señalado como una era de paz y de piedad (1). Es el «gran rey de vida íntegra y fuerte.» Da al pueblo la libertad; los templos se vuelven á abrir; Menkaura es colocado en el rango de los dioses. Su nombre es colocado en el «Ritual funerario», como el tipo de la justicia y de la bondad. Fué sepultado en la tercera pirámide, que habia acabado antes de morir (2).

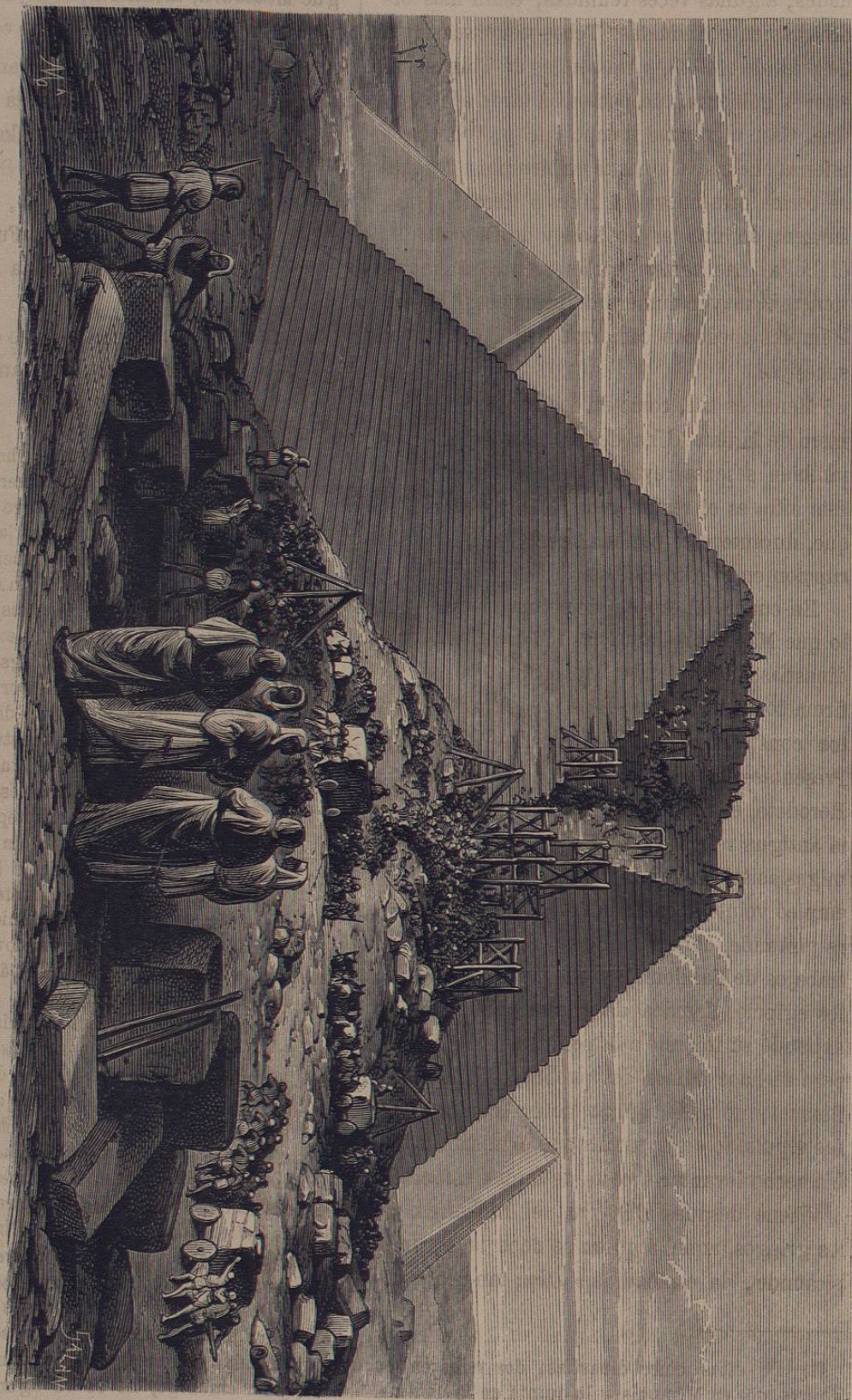
En tiempo de uno de los reyes de estas cuatro primeras dinastías (3), es cuando Abraham

(1) El culto de Apis, tal como le hemos interpretado, parece remontarse hasta Menkeres.

(2) Se ha descubierto su sarcófago con la inscripcion siguiente: «¡Oh! tú, rey Osiriano Menkaura, vivo eternamente, hijo del cielo, nacido de la diosa Nuth (ó Neith)... Que tu madre Nuth extienda sobre tí su nombre de *Misterio del cielo*; disponga ella que seas un dios y que tus enemigos no existan; tú, rey Menkaura, vivo eternamente.» Brugsch, *op. cit.*

(3) A los nombres ya conocidos por los monumentos, es necesario añadir, segun los descubrimientos de M. Mariette, los siguientes, que están inscritos sobre una «tabla» análoga á la famosa tabla de Abydos. Se sabe que en esta última, Rhamsés II hace ofrendas ante las imágenes de sus antepasados, cuyos nombres se refieren. En esta, es un sacerdote del tiempo de Rhamsés II el que rinde homenaje á los reyes predecesores de su señor. Esta tabla procede de Sakkarah. Véanse figurar en ella únicamente á seis reyes de la décimoctava y décimanovena dinastías; remontarse despues, sin transicion, á la décimatercia, duodécima y undécima. Entre estos cuarenta nombres, veintisiete cartones suministran reyes escogidos entre las más antiguas y más célebres dinastías. Algunos han sido identificados de la manera siguiente, por M. Mariette, con los de las listas. Se distribuyen así: «Primera dinastía, *Micbis*; segunda dinastía, *Katechos*, *Binothris*, *Sethenes*, *Nefercheres*, *Sesochris*; tercera dinastía, *Necherofes*, *Soyssis*, *Sefurris*; cuarta dinastía, *Ratoiches*, entre Cheops (Chu-Fu) y Chefrem (Cha-Fra); quinta dinastía, despues de *Nefercheres* (conocido), *Usercheres*; despues de *Mencheres* (conocido), *Tancheres* y *Unas*.»

M. Desjardins, de quien tomamos este resumen, añade con mucha razon: «Entre la sexta y la undécima dinastía no parece haber ningun vacío en la tabla, y sin embargo, no se ve figurar allí ningun nombre de rey, lo cual daría cierto valor á la opinion segun la cual las listas de Manethon presentarian series parciales y locales de soberanos que no habrian reinado ni en Memphis ni en Tebas, en donde los primeros nombres conocidos son de la undécima dinastía.» Esta observacion confirma lo que otros



CONSTRUCCION DE LAS PIRAMIDES DE EGIPTO

(1) De estas cinco dinastías, dos reinaron en Thinys, dos en Memphis y la quinta en Elefantina.

(2) M. Ampere, *Revista de Ambos Mundos* (15 de Noviembre de 1846), citado por M. Robiou, *op. laud.* El libro de M. Robiou contiene un resumen muy interesante de la historia del antiguo Egipto; el joven y sábio profesor se ha aprovechado de todos los modernos descubrimientos.